

EN EL CENTRO DE LA HABITACION

Cesáreo Morales Velázquez /Facultad de Psicología

La Universidad se moldea a miles de voces, de pasos, de carreras, de silencios, de enojos y de risas. Se prolongan las eras y los años y el universo se extiende y el conocimiento se empequeñece. Los fuegos nocturnos se hacen cada vez más frecuentes en la habitación de Manuel y los ojos se achican cada noche y cada día al contacto del papel; la lectura se vuelve ágil y el pensamiento fuerte: discernir las contradicciones que surgen de las diversas corrientes produce cansancio y satisfacción, amargura de tiempo perdido. Esa habitación es escueta y limpia: una cama, escritorio y silla metálica, colocados bajo el inmenso cristal; lámpara de luz blanca con brazo manuable; armario metálico, papeles, libros, máquina de escribir, Picasso, Van Gogh, Rivera. . . Se respiraba la continuación de la Universidad, las paredes lo rezumaban, el incienso lo insinuaba en medio del sueño de las vacas que resuelven aquel problema de estadística y se lo dicen a Laura. Hasta lo proclamaba mamá que nunca había entrado a ese cuarto. . . Manuel se tiraba a la alberca y encontraba su trabajo en aquel fondo borroso a su vida hecha de trozos: 6:30 AM, arriba, al tedio, a la rutina actual, trabajo mecánico, manos que cuentan 1, 2, 3. . . Universidad, laboratorios, exámenes, resultados, no le hace, el sábado lo festejo. ¿Por qué te haces pendejo, Manuel? El silogismo es: Todos los hombres son mortales, Sócrates es hombre, luego, Sócrates es mortal. ¿Barbara, Celarent, Darii. . .? . . .Dormir, es lo único que se apetece. Hola, Laura, ¿qué onda? , sí, fue un desbarajuste, caray, estuvo mejor que no fueras, ¿fuiste?

El techo aplastante es el cielo límpido, y los dos estantes, todas las bibliotecas, en el rectángulo se encuentran todas las aulas y en el escritorio todos los maestros.

Laura no se levantó al siguiente día, un olvido casual, las pestañas regadas todas; corre así que el medio te reclama. Al diablo el trabajo, ya no quiero ir, manito, una bola de viejas sangronas y amargadas que te están sacando la garra todo-el-día, le decía a Manuel, mientras sus ojos se abrían en suspenso para cambiar al impacto: llorar, reír, doblar hacia abajo un extremo de los labios cerrados, en ese gesto tan suyo; a sólo un paso. ¿Qué se entiende en tu pelo? , ¿vas a Rectoría? ; es tan grande.

De cuando en cuando se le oye gritar a Manuel, en la madrugada que ve vampiros en la ventana queriendo entrar, o cuando canta: "a qué le tiras cuando miras, mexicano, que hacerte rico en loterías de tostón. . . y se aplaude y vocifera como vitoreando a otro. . . Espérate que amanezca y luego te vas, manito, no te vaya a pasar algo, no te vaya a agarrar la tira. Que se vayan mucho a la chingada, todos. ¡Sh! , te va a oír mi mamá. Que se vaya a la chingada también, y todos ustedes junto con ella. . . Sólo quedan las fotografías: ésta, de la gran manifestación, los salones, la biblioteca, ese caleidoscopio que le hace ver tantas cosas, tan nuevas y que tan descaradamente mienten.